

pasividad general hasta bien avanzado el plazo llamado de «información pública», previo a la concesión de la correspondiente licencia oficial y hábil para la presentación de alegaciones, abierto el pasado día 19 de enero. Por aquel entonces, los vecinos de Juzbado seguían creyendo que se acercaba el paraíso. La prensa local hablaba de la necesidad de industrialización y hasta de las posibles ventajas de la planta.

Poco después comienza la movilización general. Se convocan reuniones de carácter informativo, se multiplican las cartas abiertas y se dan a conocer por todos los medios los peligros del proyecto, insistiendo en la necesidad de una actuación inmediata en dos frentes: el institucional (presentación de alegaciones, exigencia a las autoridades y representantes oficiales) y el más directo, el de la acción ciudadana y las protestas públicas articuladas). En esta última línea, se anuncian la marcha y posterior manifestación a que aludíamos al principio.

Entre tanto, aquellas instituciones y personalidades que teóricamente deberían haber destacado en la defensa de los auténticos intereses de la provincia, brillan una vez más a la hora de la verdad, por su inhibición o por sus posturas retardatarias.

Pero la movilización general era ya un hecho irreversible, y la decisión de llevar a cabo la anunciada protesta, dentro de los más estrictos cauces cívicos, pudo finalmente realizarse. Hacia las dos de la tarde llegaba a Almenara de Tormes el grueso de la marcha, entonando coplillas y portando pancartas alusivas («Reforma agraria, sí; nuclear, no», «Más escuelas y menos nuclear», «Activos, hoy, o mañana, radiactivos»). Y si hasta entonces la manifestación podía ofrecer un aspecto mayoritariamente juvenil, Juzbado fue la sorpresa. El encuentro entre la marcha capitalina, las de los pueblos de la comarca y la población en pleno de la localidad más directamente involucrada —más de tres mil personas en total— constituyó un espectáculo inolvidable y significativo: Por una vez los pueblos se unían —canciones, insignias y trajes de fiesta— para no vitoriar a nadie más que a sí mismos. En la era de Juzbado hablaron, a grito limpio por falta de medios, universitarios y obreros, campesinos y representantes de

barrios y pueblos. En la era de Juzbado habló, para prometer fidelidad a los suyos, el alcalde recientemente elegido, bastón de mando en ristre y sonrisa abierta a quienes, sentados en la hierba, codo con codo, sin conocerse, se la exigían cordialmente.

Esa cordialidad, esa camaradería espontánea, fue quizá la nota más destacada de la jornada del domingo.

Pero por si todavía hacían falta más pruebas, ahí estuvo la manifestación del lunes en la capital. Una manifestación que hasta bien entrada la mañana no se supo autorizada y que llenó la Plaza Mayor salmantina. Se ha calculado que fueron ocho mil las personas que, a lo largo de la Gran Vía, pedían que se desestimara el proyecto de nuclearización y se tomaran, en cambio, otras medidas («Más información, menos nuclear», «Más justicia, menos nuclear», «Más amnistía, menos nuclear», se cantaba al pasar ante los distintos edificios públicos). Ocho mil personas exigieron una toma de postura por parte del gobernador, que, tras asomar fugazmente al balcón, hizo saber por intermediarios que recogía el sentir general y que, en consecuencia, consideraba que son muchas las posibilidades de que el proyecto no se realice... ■ **COLECTIVO DE INFORMACION.** Foto: LOS ANGELES.

SEVILLA

Un mitin regionalista

● «El 20, a las 20» había sido en Andalucía la consigna para celebrar el primer mitin regionalista desde la guerra civil. El Club Gorca, de Sevilla, había obtenido permiso para que Alejandro Rojas Marcos, de la Secretaría General de Alianza Socialista de Andalucía, pronunciara una hipotética conferencia sobre «Andalucía, hoy», y había conseguido que el Ayuntamiento le cediera el Casino de la Exposición Iberoamericana de 1929. La política salía de las catacumbas de las aulas o los salones de actos y entraba en el mayor local público de la ciudad. Media hora antes de las ocho de la tarde del viernes 20, no quedaba una silla libre en el Casino de la Exposición.

«Este ambiente es como el del recital de Raimon», me comentaba alguien en la espera, cuando iban apareciendo los representantes de las organizaciones de la oposición y las gentes cocaban sus nombres: «Trevijano», «Benítez», «Saborido». Sobre la mesa presidencial y al fondo del decadente salón de estucos y dorados, grandes ban-

deras de Andalucía, verde, blanca y verde. En la larga espera a Casino lleno (los periodistas calcularon la asistencia entre cuatro y seis mil personas), aplausos cuando era ondeada la bandera de Andalucía, gritos de «Libertad, amnistía, Estatuto de Autonomía», de «Unidad», de «Junta, Junta».

El presidente del Gorca, Emilio Pérez Ruiz (que ocupaba el centro de la mesa con Uruñela y Arredondo, de la Secretaría General de ASA) presentó el acto: «El Club Gorca considera que el servir de tribuna a los distintos grupos políticos para que éstos puedan hacer oír sus voces es uno de sus fines». Después pidió a todos «que esta reunión sea ejemplo del perfecto orden de la libertad», ruego que se cumplió con creces, y terminó: «Quiero señalar el motivo por el que hoy nos preside un símbolo, una bandera verde, blanca y verde. Esta no es la bandera de ningún partido o grupo político; no es la bandera de una ideología; es la bandera de una región: de Andalucía, democrática, autónoma y libre».



Banderas y pancartas y cerca de seis mil personas en el primer mitin regionalista desde la guerra civil.



Alejandro Rojas Marcos, en el mitin de la ASA en Sevilla: en Andalucía, la democracia será útil si supone la liberación del pueblo andaluz, cuya historia es la de una explotación.

Gritos de «Libertad, libertad», más aplausos bajo la bóveda revivalista, más ondear de banderas andaluzas.

«Alianza Socialista de Andalucía —dijo Uruñuela— no comparece sola en este acto, sino junto con otras organizaciones, porque queremos que sea una afirmación de unidad». «Unidad» era la palabra escrita en la mesa presidencial, la que otra vez sonó en los gritos. Y Uruñuela fue presentando uno por uno, con nombres y apellidos, a los representantes de las diversas organizaciones, que se levantaban a saludar a los presentes y a corresponder a los aplausos.

Entre las organizaciones representadas: JDE, Confederación Socialista, Conferencia Socialista, Bandera Roja, CC. OO., Izquierda Democrática, M. C., P. Carlista, PCE, PSP, PTE, Reconstrucción Socialista y USO.

Después, durante media hora, habló Alejandro Rojas Marcos. Treinta y dos veces fue en ese tiempo interrumpido por los aplausos. «Mis primeras palabras —había comenzado— son de homenaje de esos hombres a los que no dejan hablar. Nosotros no nos vendemos». El ambiente estaba más que caldeado mientras el líder de ASA iba hablando muy pausadamente, entre conferencia y mitin, después que hubiera escuchado la mayor ovación de la noche al comenzar a hablar y haber sido

recordado antes por un orador su destierro.

Explicó el poder andaluz: en Andalucía, la democracia será útil si supone la liberación del pueblo andaluz, cuya historia es la historia de una explotación. Tal explotación ha llevado a los andaluces a una toma de conciencia de su situación, del atraso de la región y del desequilibrio con otras zonas más desarrolladas del Estado español. Alianza —explicó Rojas— surge en esta conciencia proletaria de explotación colectiva que hoy tiene el pueblo andaluz y viene para buscar la liberación de ese pueblo sobre la dialéctica de la lucha de clases, sobre la dialéctica de opresores y oprimidos. Por ello, Andalucía —dijo— necesita desde el momento de la ruptura contar con un poder político configurado por un Estatuto de Autonomía y con un poder económico que sólo se lo puede dar al pueblo el socialismo.

Finalmente intervino Pérez Trevijano. Los aplausos y nuevamente los gritos cerraron el acto. Había durado exactamente hora y cuarto. En el orden de la libertad que había pedido Pérez Ruiz, las cuatro o cinco mil personas que llenaban la gran cúpula del Casino y la explanada de entrada se fueron yendo a sus casas. Lejos, junto al monumento del Cid, aguardaban autobuses y patrulleros antidistur-

bios. En este primer mitin regionalista, organizado por Alianza Socialista de Andalucía, no tuvieron que intervenir. En el viejo Casino de la Exposición, en-

tre los estucos de la Exposición de 1929, la bandera de Andalucía seguía ondeando. ■ ANTONIO BURGOS. Fotos: JOSE JULIO y FRASER.

LABORAL

Los transportes urbanos de Sevilla

● Uno de los conflictos más espectaculares de la semana ha sido la huelga de transportes urbanos de Sevilla, que arrancó la madrugada del día 18, como punto final de la larga historia de una empresa en la que desde hace siete años los convenios son firmados en contra de

la mayoritaria voluntad de los empleados. Las últimas elecciones fueron ganadas por la candidatura democrática en las categorías de conductores, talleres e inspectores, pero debido a una falta de proporcionalidad en los cargos, el Jurado sigue siendo dócil a la municipalizada empre-



Personal militar sustituye a los conductores de autobuses en huelga.